

LA PAZ COMO CONTENIDO DE LA CATEQUESIS UNA MIRADA HISTORICA

Lic. María Angela Cabrera*

Plantear el tema de la paz como contenido de la catequesis podría parecer una cierta novedad, que respondiera a los acontecimientos de las últimas etapas históricas con las explosiones de violencia en las grandes ciudades, las luchas reivindicatorias de diversos sectores, la última guerra en el Golfo que ha convulsionado al mundo. Es bueno redescubrir de qué manera el tema ha preocupado a la Iglesia a lo largo del tiempo, partiendo de la predicación del Señor Jesús hasta la actualidad en que el Santo Padre Juan Pablo II convoca a la Iglesia toda, a una nueva evangelización.

Para hacer clara exposición en tan sintético espacio como se pueda en una revista, se ha elegido considerar sólo dos grandes etapas: La predicación del Señor Jesús y La catequesis en el siglo XX.

1. PREDICACION DEL SEÑOR JESUS

Jesús en su predicación proclama el Reino de Dios, llama a la conversión, convoca a vivir en unidad. En el sermón de la Montaña señala con claridad los dones que ofrecerá el Reino de Dios, así: los mansos heredarán la tierra; los que sufren serán consolados; los hambrientos de justicia serán satisfechos; los misericordiosos conocerán la misericordia; los puros verán a Dios; los pobres heredarán el reino y los que hacen la paz serán llamados hijos de Dios (Mt 5,3-10). Ya en el sermón de la Montaña se puede ver la predilección de aquellos

*. Licenciada en Teología Moral, Experta en catequesis, Directora de Catequesis de la Diócesis de Morón en Argentina. Argentina.

que trabajan por la paz: es la única tarea que merece la bienaventuranza de ser llamados hijos de Dios. Esta predilección parecería recordar el anuncio de los ángeles "...paz a los hombres" (Lc 1,14). Jesús es el Rey de la paz (cfr. Lc 19,38), anuncia la llegada de un reino que no es de este mundo (Jn 18,36). Si bien en la predicación de Jesús se pueden encontrar diversos textos en defensa de respuestas violentas (Mt 10,34; Lc 12,51; 3,14; 16,16; Mt 11,15-19; etc), El mismo frente a las grandes decisiones opta por una actitud de paz¹, oponiéndose a una respuesta violenta (cfr. Mt 26,52), siendo El, el Siervo que sufre la violencia por toda la humanidad².

Las palabras de Jesús también describen la conducta de quien vive bajo el Reino de Dios, las mismas son un llamado a un nuevo camino de la vida que va más allá de la ley. El perdón constituye una de las características más llamativas³. Jesús predica constantemente invitando a perdonar (cfr. Mt 5,38-48; Lc 6,27-35). Importante invitación a perdonar es el texto de Mt 5,39: no resistir al mal con violencia ofreciendo en cambio la otra mejilla; más fuerte aún es el versículo 44: amor al enemigo y rezar por el persecutor. La fuente de la actitud de perdonar constantemente es el amor que invita a la unidad. Jesús es la plenitud del amor del Padre y en su amor inconmesurable a los hombres, los perdona en el mismo momento de la crucifixión: "Padre, perdónalos" (Lc 23,34).

Jesús no hace de su predicación un tratado sobre la paz, ésta constituye un don de Dios que llega a los hombres por la sangre de Cristo (Col 1,20) y dejado explícitamente a los discípulos: "mi paz os dejo, mi paz os doy" (Jn 14,27), para ser llevada hasta los confines de la tierra: "En la casa en que entréis, decid primero: 'Paz en esta casa'" (Lc 10,5).

Podría también reflexionarse acerca de la evangelización que hacen los apóstoles. Estos llaman constantemente a la conversión, al amor, al perdón mutuo, a la unidad, y anuncian un Reino de paz. Los apóstoles invitan a procurar el bien para todos "es paz con todos los hombres" (Rm 12, 17-19). Es notable leer en la Epístola de los Colosenses los

1. Actitud de paz, no quiere significar exacerbado pacifismo.
2. Se puede leer los cuatro cantos del Siervo de Yahvé: Is 42, 1-9; 49,1-6; 50,4-9; 52,13-53.
3. Cfr. Conferencia Episcopal de Estados Unidos, "Sfida della pace", en *Cristo é la nostra pace*, Milán, Paulinas, 1986, 164.

principios de la vida cristiana: revestirse del hombre nuevo, como elegidos de Dios, santos y amados, de entrañas de misericordia, bondad, humildad, mansedumbre, paciencia. Son las actitudes fundamentales en el Reino: perdonar y amar; presididos por la paz de Cristo a la cual se es llamado formando un sólo cuerpo (cfr. Col 3,12-15).

La consecución de la paz absoluta está centrada en la esperanza escatológica (cfr. Hch 3,19-21; St 5,7; P, 4,7) el cielo nuevo y la tierra nueva del Apocalipsis (Ap 21,1). Si bien se recibe el don de la paz, se trabaja para construirla y mantenerla, se ora para que sea fructífera: también se tiene la certeza de la consumación total de la paz en la esperanza escatológica. Parece evidente, que no existió en la predicación de Jesús o de los apóstoles una teorización del tema de la paz. Esta es simplemente el fruto de obrar del discípulo verdadero. Aquel que acepta el mensaje y se convierte, comienza a caminar por la dirección indicada por Jesús, camino que es de amor y de perdón, que sin duda muestra al testigo que ha recibido el don de la paz y se esfuerza por hacerla fructificar en las relaciones con los demás.

La paz no constituye un apartado especial en el Nuevo Testamento; pero tampoco un tema marginal o casi ausente; la paz es como la sustancia de la melodía de fondo de toda la Biblia⁴. Jesús, quien deja la paz (Jn 14,27), quien resucitado saluda en ella (cfr. Jn 20,19), quien logra la paz en su sangre (cfr. Col 1,19-20), es "nuestra paz" (Ef 2,14). Por tanto esa misma paz es don y tarea del cristiano. La paz constituye parte del núcleo del mensaje evangelizador de los apóstoles. No es un agregado teórico, tampoco una postura externa; la paz es actitud esencial del convertido que da testimonio de Cristo y espera su regreso en la consumación de los tiempos.

2. LA CATEQUESIS DEL SIGLO XX

El siglo XX parece mostrar como característica una cierta visión mundial global; ejemplo de esto son las dos guerras mundiales. Hasta la primera guerra mundial, las luchas se habían caracterizado por ser parciales entre pueblos o entre países. Por primera vez en este siglo, una actividad -con todo lo negativo que es la guerra- interesa a todo el mundo. Aquí se puede ver también un cierto despertar universal acerca de la necesidad de la paz. El siglo XX parece caracterizado por esfuerzos en busca de la paz, desde distintos lugares. Este siglo que ya

4. A. BATTISTI, *Una chiesa profetica per la pace*, Bologna, Dehoniana, 1987,25.

está por finalizar, se inicia con los llamados de León XIII a la paz⁵ y continúa con grandes aunque infructuosos esfuerzos de los pontífices posteriores. La guerra constituye aún el medio para solucionar los conflictos y alcanzar la paz.

Desde Santo Tomás de Aquino y los teólogos de Salamanca, la doctrina de la guerra justa, parecía ocupar el lugar central de la reflexión acerca del tema de la guerra y la paz. Con el Concilio Vaticano II, cambia el punto de focalización: la constitución conciliar *Gaudium et Spes* centra la atención en el tema de la paz, se ve una exhortación a construir la paz. Se reflexiona acerca de las actitudes humanas, quizás bajo la luz de las experiencias de las dos guerras mundiales: "sepan los hombres de hoy que habrán de dar muy seria cuenta de sus acciones bélicas. Pues de sus determinaciones presentes dependerá en gran parte el curso de los tiempos venideros" (GS 80). El magisterio de la Iglesia se ve enriquecido en la segunda mitad del siglo con importantes mensajes acerca de la paz. *Gaudium et Spes*, *Pacem in terris*; la jornada de la paz instituída por Pablo VI, y distintos documentos hasta el último aparecido en estos días *Centesimus Annus*. A la vez, el Vaticano II, ha dado nuevos modos al vivir de la Iglesia: la liturgia en lengua vernácula; una gran difusión de la lectura de la Biblia; el florecer del ecumenismo; etc. Esta nueva savia ha revitalizado también la catequesis, prueba de ello son los últimos documentos: *Evangelii Nuntiandi* y *Catechesi Tradendae*.

Evangelii Nuntiandi

Pablo VI quiere recordar que evangelizar es dar testimonio de Dios revelado por Jesucristo mediante el Espíritu Santo. Señala también la encíclica que el centro del mensaje es la salvación en Cristo, una salvación que se realiza en comunión con Dios, salvación trascendente, escatológica, que comienza en esta vida, pero que tiene su cumplimiento en la eternidad. La liberación evangélica está centrada en el Reino de Dios, en una visión evangélica del hombre que exige una necesaria conversión.

Es notable -siendo Pablo VI quien instaura las jornadas de la paz- que este documento suyo no contenga un apartado específico sobre el tema de la paz. En cambio, es aún más notable que exista un apartado sobre la exclusión de la violencia (n. 37): "Debemos decir y reafirmar que la violencia no es no cristiana ni evangélica" (EN 37, nota 64),

5. LEON XIII, Carta apostólica del 19-03-1902.

“esta actitud es contraria al espíritu cristiano” (EN 37, nota 63). De manera similar al método del pasaje por los opuestos, la encíclica pone el acento en la antítesis que significa la violencia en la vida del testimonio del cristiano y más específicamente del mensaje a transmitir por el catequista, el evangelizador, el servidor de la verdad. El documento estructurado en siete capítulos, dedica un capítulo completo al “contenido de la evangelización” (EN cap. III), señalando que la salvación por realizarse “en una comunión con el único, Absoluto, Dios, salvación trascendente, escatológica, que comienza ciertamente en esta vida, pero que tiene su cumplimiento en la eternidad” (EN 27).

El tema de la paz, no sólo constituye parte del contenido de la evangelización, en este documento, sino también parte del espíritu de la evangelización: “El evangelio que nos ha sido encomendado es también palabra de verdad. Una verdad que hace libres y que es la única que procura la paz del corazón”. A la vez Pablo VI, quiere reafirmar no sólo el contenido y espíritu del Mensaje a transmitir, sino la actitud del sujeto que recibe el mensaje, afirma, respecto de la paz del corazón, que “esto es lo que la gente va buscando cuando le anunciamos la Buena Nueva” (EN 78).

Catechesi Tradendae

Este documento perteneciente a Juan Pablo II, se refiere explícitamente a la catequesis, señalando concretamente su finalidad: es un periodo de enseñanza y de madurez, un tiempo en que el cristiano, luego de haber aceptado por la fe la persona de Jesús, se esfuerza por conocerlo mejor, por conocer “su magisterio, el Reino de Dios que anuncia, las exigencias y las promesas contenidas en su mensaje evangélico, los senderos que El ha trazado a quien quiera seguirle” (CT 20).

Juan Pablo II, refiriéndose al contenido del mensaje, recuerda que la catequesis debe extraer este contenido de la fuente viva de la Palabra de Dios, que se transmite mediante la Tradición y la Escritura. Es notable leer en este capítulo, entre los elementos a no olvidar⁶ las exigencias de lo que San Pablo llama “vida nueva”, que no es más que la vida en el mundo “según las bienaventuranzas y destinada a prolongarse y a transfigurarse en el más allá” (CT 29). El Santo Padre, no hace tampoco un apartado específico del tema de la paz, pero sin duda señala la importancia de vivir conforme al espíritu de las Biena-

6. “Elementos a no olvidar” es el título del apartado n. 29.

venturanzas. Continuará el tema recalcando la importancia que poseen en la catequesis las exigencias morales personales correspondientes al evangelio y las actitudes cristianas ante la vida y ante el mundo, teniendo cuidado de iluminar entre otras realidades y actividades del hombre, aquellas que se refieren a la construcción de la paz" (CT 23).

En el capítulo quinto del documento, Juan Pablo II, hace una descripción de los distintos sujetos de la catequesis, poniendo énfasis en las diferentes necesidades acorde a las edades del sujeto. En el apartado destinado a la catequesis de los jóvenes, remarca que a la edad de la juventud llega la hora de las grandes decisiones. Es notorio leer en este apartado cómo señalando la característica enfática de la juventud y su deseo de trabajar concretamente, el Santo Padre, señalará la importancia de los contenidos como: sentido cristiano del trabajo, bien común, justicia y caridad, "una catequesis sobre la paz entre las naciones", promoción humana.

Si bien el tema de la paz está señalado explícitamente en el apartado destinado a los jóvenes, de quienes no se duda el espíritu de trabajo por los ideales; es claro, que tampoco para Juan Pablo II constituye tema de un apartado especial, sino que forma parte de la catequesis, como lo muestra el hecho de que las bienaventuranzas están señaladas en el capítulo referido al contenido.

Ciertamente se puede ver la similitud existente entre la predicación del Señor Jesús, la predicación de los apóstoles y los dos últimos documentos referidos al tema de la evangelización y la catequesis en este siglo. La paz, no constituye un tratado o una teorización explícita, pero no por eso se podría hablar de un desconocimiento del tema. Más aún, se puede ver con claridad que el tema pertenece al núcleo del mensaje de la Buena Nueva a anunciar a los hombres. El contenido de la catequesis no es otro que el anuncio y profundización de la persona del Señor Jesús, el Príncipe de la Paz (Is 9,5). Aquel que "soportó el castigo que nos trae la paz" (Is 53,5). Anuncio y profundización de Jesús quien "actúa en plenitud para la transformación de los hombres" en los sacramentos y sobre todo en la Eucaristía. La catequesis conduce necesariamente a los sacramentos, éstos constituyen a su vez la fuente donde se alimenta la vida del cristiano, aquel que siguiendo el espíritu de las bienaventuranzas se constituye en operador de la paz; que ayuda desde su posición en el mundo, en la familia, en la sociedad, en fin desde donde actúe a construir un mundo verdaderamente en paz, que ayude a formar el cielo y la tierra nuevos del Apocalipsis.

“El don más precioso que la Iglesia puede ofrecer al mundo de hoy, es el de formar cristianos firmes en lo esencial y humildemente felices en la fe” (CT 61), es el mensaje de Juan Pablo II, reafirmando que el hombre que desee comprometerse debe “apropiarse” y asimilar toda la realidad de la Encarnación y la Redención conciente que en la Encarnación y en la Redención, se encuentra el meollo de la paz, lograda por Jesús para toda la humanidad.